



## Tengo sed!

¡Hola a todas! Soy Ana, tengo 21 años, soy postulante. Me es imposible concretar cómo, cuándo o dónde descubrí la vocación. La llamada personal y específica que Dios me ha hecho y sigue haciendo se entreteje con el paso del tiempo. No ha habido ningún hecho, encuentro... que despertara en mí la *vocación* como tal (con el reparo con que parece que suena hoy esta palabra), sino que todo lo que he ido viviendo: ver trabajar a las Hermanas en el hospital de Úbeda, participar de los grupos de COM y Laicos Consolación, el voluntariado, los Ejercicios espirituales...., todo esto es lo que me ha dispuesto el corazón para escuchar lo que Dios quería de mí.

Y en medio de la inquietud de esos primeros deseos, temores, dudas... es muy importante la figura de alguien, en mi caso una hermana, que te pregunte: "bueno y Dios ¿qué pinta en tu vida? ¿a qué te sientes llamada por Él?", y que te muestre qué es lo que puede regalarte el Señor en la vida religiosa. E igual de importante es la comunidad que durante este proceso te acoge, pues en mi caso me ayudó a mirar con naturalidad y sencillez lo que a veces por desconocido nos parece misterioso o incluso inaccesible.

¿Por qué Hermana de la Consolación?, se puede preguntar alguien. En realidad no hay una respuesta complicada, no he conocido otras congregaciones pero tampoco las he buscado. El carisma de la consolación lo he aprendido a querer desde que era joven, lo he buscado y encontrado en muchas personas de los grupos, en muchas Hermanas, y he podido comprobar, con los enfermos y ancianos... , qué necesario es en nuestra sociedad hablar al corazón del hombre. ¿Por qué no entregar mi vida al Señor desde él? No tenía que buscar más.

Ahora que miro al futuro... sólo veo "presente", ilusión por aprender ahora, ganas de trabajar hoy, esperanza por lo que cada día trae de renovador y sorprendente y, sobre todo, deseo de vivir cada día más en la presencia de Aquél que me llamó a seguirle: "El que tenga sed y quiera, que venga a beber el agua viva". ¡Tengo sed!

**Ana Madueño Cobo**  
(postulante de Úbeda)

## yo, ¿qué puedo hacer?

Hola a todas:

Os escribo desde Huelva para contaros mi experiencia de voluntariado en una casa de acogida. Hace ya casi dos meses que estoy yendo todas las semanas a un hogar que dirige *Cáritas* destinado principalmente a los inmigrantes que tras llegar a Canarias no tienen sitio para ser albergados y son repartidos por diferentes centros de España; entre ellos, *Betania*, que es el nombre de esta casa de acogida de Huelva. Allí las cosas están bastante bien organizadas, tienen voluntarios que preparan la comida, trabajadores que están desde la mañana e incluso duermen allí, alumnos de prácticas de diferentes carreras y/o módulos, y varios voluntarios que imparten clases de español a los inmigrantes que quieren aprender el idioma. Y en esta tarea estoy yo. Es una enseñanza bastante básica pues se pretende que se familiaricen principalmente con aquello que de algún modo van a tener que utilizar a la hora de trabajar o viajar. Comienzo enseñando el alfabeto, la mayoría saben francés y esto les ayuda bastante para comprender las vocales y consonantes (aunque a la hora de deletrear la cosa se complica), y luego aprendemos vocabulario: cosas de casa, alimentos, partes de una estación de autobús o tren, saludos, normas de educación...

El principal problema en esto de las clases, a parte de los diferentes niveles que hay, es que una vez que ellos consiguen localizar a sus conocidos o familiares en España y les encuentran un trabajo, se van y da igual que lleven 3 días o 2 meses en la casa de acogida. Muchos se marchan sin saber lo más básico. Pero es comprensible, ellos sólo han venido a trabajar y cuando lo consiguen *"pies para que os quiero"*. Algunos de ellos no tienen familiares ni nadie que les consiga un empleo y además están sin papeles o tienen una orden de expulsión, por lo que les es muy difícil encontrar alguien que quiera contratarles. Sufren mucho porque pensaban que al llegar a España las cosas iban a solucionarse y podrían ponerse a trabajar pronto. Veo en sus caras la tristeza de estar medio perdidos en un mundo que desconocen, veo la angustia pasada al cruzar el Estrecho y la incertidumbre del futuro de sus vidas, ellos son de vez en cuando los que me cuentan sus crudas historias de pobreza y hambre en su país... Y yo, ¿qué puedo hacer? Quizás sólo enseñarles como se hace una cama y como se pronuncia *"Billete de ida"*. ¿Acaso será para ellos ser *consolación*?. Eso espero.

Que el Señor les bendiga.

**Ana Madueño Cobo**